

Laura Caso Barrera

Destino de los señores itzáes y de Cabnal, cacique lacandón después de la dominación española (1695-1714)

Este trabajo se basa en el análisis de una serie de documentos que dan cuenta de los procesos de conquista y conversión a finales del siglo XVII y de los últimos grupos mayas independientes: choles del Manché, lacandones, mopanes e itzáes.¹ La conquista y reducción de estos grupos se dio en distintos tiempos y con diversos resultados. La efectividad del proceso de conquista tuvo consecuencias diferentes para cada grupo. Para los lacandones y choles resultó en una total aniquilación, ya que fueron trasladados a lugares que no tenían nada en común con su región de origen culminando en su exterminio debido a epidemias y a su incapacidad para aclimatarse al nuevo entorno. Los efectos nocivos de llevar poblaciones de las Tierras Altas a las Bajas o viceversa se había experimentado desde el siglo XVI, por lo que una Real Cédula de 1541 prohibía este tipo de traslados.² Sin embargo, esta orden cayó pronto en

el olvido y los efectos no se hicieron esperar entre la población indígena recién conquistada.

Los itzáes y mopanes huyeron a la selva y establecieron provincias independientes. En 1699 sabemos que existían cinco de estas provincias conformadas por itzáes, cehaches, mopanes, lacandones y muzules.³ Las reducciones que intentaron realizar los españoles en el Petén durante los siglos XVII y XVIII resultaron extremadamente difíciles, puesto que los indígenas huían constantemente de sus pueblos.

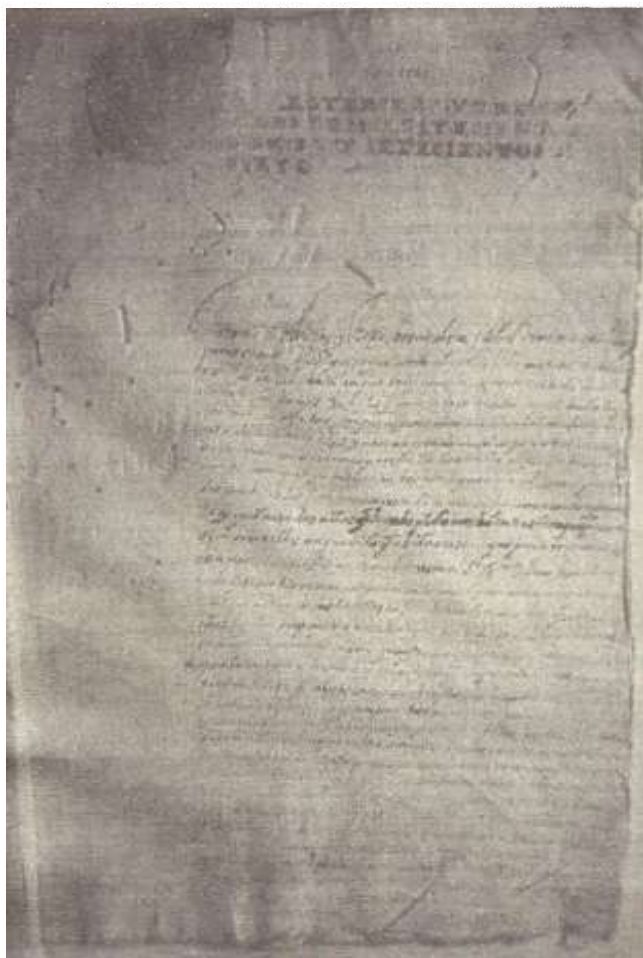
En este trabajo analizaré los procesos de resistencia y adaptación de varios indígenas itzáes llevados a Santiago de Guatemala para su conversión, entre ellos los últimos señores del Petén, Canek y su hijo. También abordaré la lucha del cacique Cabnal, señor de los lacandones contra la dominación española, su sujeción y destino final en la ciudad de Guatemala.

Los documentos en los que se basa este estudio son en su mayoría relaciones de méritos y servicios y peticiones de ayuda al rey o a la Real Audiencia, de personajes que estuvieron involucrados en la conquista del Petén y en la conversión de los indígenas, principalmente de los señores itzáes. Estas fuentes pretenden resaltar las acciones, hazañas y servicios de estos indi-

¹ Se trata de documentos inéditos localizados por la autora en el Archivo General de Indias y en el Archivo General de Centroamérica, como parte de su proyecto de tesis doctoral sobre las "Relaciones entre indígenas de Yucatán y el Petén en los siglos XVII y XVIII". Deseo agradecer al Dr. Mario M. Aliphat por su invaluable ayuda durante la investigación en los distintos archivos. El trabajo de archivo se realizó gracias al financiamiento de Conacyt y del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. También agradezco a la American Philosophical Society que me otorgó una Beca Mellon para hacer investigación en sus colecciones.

² Karl Sapper, *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geography and Ethnography of Northeastern Guatemala*, Los Ángeles, Institute of Archaeology, University of California, Occasional Paper 13, 1985, p. 6.

³ AGI, Escribanía 339B, Pza. 14. Mapa y descripción de la montaña del Peten Ytza. Véase Götz von Houwald, "Mapa y descripción de la montaña del Peten Ytza. Interpretación de un documento de los años poco después de la conquista de Tayasal", en *Indiana*, núm. 9, 1984, pp. 255-271.



Documento del siglo XVIII (Archivo General de Centroamérica).

viduos, pero entre líneas se puede reconstruir la lucha y adaptación de los indígenas conquistados y la suerte de sus últimos señores.

Adaptación y resistencia: indígenas del Petén en Santiago de Guatemala

En 1707, Antonio de Andino y Arce, vecino de Guatemala, pidió una ayuda a la Real Hacienda, señalando que desde 1680 se ocupaba de la reducción y enseñanza de los "indios infieles de las montañas de Campamac, Tzuncal, Choc Hau y el Petén Itzá".⁴ Los tres primeros lugares eran parajes del Chol.

⁴ AGCA, ex. 3695, leg. 181, f. 1.

En este documento Andino subrayaba que él sustentaba, vestía y curaba a los indígenas a su cargo por lo que se encontraba pobre y necesitado, viéndose obligado a pedir una ayuda para continuar con la reducción de los indios. Al momento de escribir su petición tenía muchos enfermos, algunos que habían muerto y dos que se habían fugado y que había mandado buscar.

En respuesta a su petición los oidores de la Junta de la Real Hacienda le solicitaron que hiciera un recuento de los indios que había tenido bajo su cuidado, cuántos estaban con él en ese momento y de qué parajes o sitios habían llegado. Esta tarea no resultó fácil, pues a decir de Andino muchos indígenas habían estado con él desde 1680 e iban y venían sin que llevara una relación. El documento que elaboró es desordenado, con datos incompletos, sobre todo en relación con los nombres de los indígenas de quienes en ocasiones sólo menciona el nombre cristiano o su nombre nativo. A esto se debe añadir que el documento se encuentra en pésimas condiciones por lo que muchas partes son ilegibles. Pese a esto la fuente aporta elementos muy importantes para entender el choque cultural, la resistencia y adaptación de los indígenas conquistados y trasladados a Santiago de Guatemala.

Se debe resaltar que a diferencia del siglo XVI cuando el proceso de evangelización y enseñanza de los indígenas estaba restringido al clero, en los siglos XVII y XVIII vemos la participación de personas laicas como Antonio de Andino realizando estas tareas. Esto conllevó a cambios importantes, pues al parecer los indígenas recién convertidos tenían mayor libertad para acercarse a la religión cristiana.

Andino no sabía ninguna lengua indígena por lo que los individuos a su cargo tuvieron que aprender el castellano. Enseñarles a leer y escribir se convirtió en una de sus principales metas y esto a su vez permitió que los indígenas retomaran la escritura como una forma de adaptarse y resistir a la cultura que se les imponía.

Los grupos principales que tuvo bajo su responsabilidad fueron los choles del Manché y los itzáes. Sobre estos últimos proporciona más datos ya que a partir de la conquista del Petén fue el grupo más numeroso a su cargo. Desde que se inició la conquista en 1697 había en casa de Andino un promedio de ocho a veinte indígenas a los cuales decía mantener y enseñar. Señala que

cuando llegó Quixoban, un indígena itzá tuvo veinte personas en su casa.

Es posible que se enviaran a Santiago de Guatemala a aquellos indígenas que se consideraban más rebeldes o que estuvieran causando problemas en sus pueblos en el Petén. Eran llevados por los soldados del presidio, que trasladaban a dos y regresaban con dos que estuvieran adoctrinados. Andino enfatiza a lo largo de su relación que al principio casi todos se resistían a ser catequizados y bautizados, intentando huir o ahorcarse.

También señala que había pagado mucho en la reparación de su casa ya que los indígenas que no estaban acostumbrados a espacios cerrados y que no sabían usar llaves, aldabas ni puertas, cuando las encontraban cerradas las destruían, sobre todo las últimas, que echaban abajo. Las casas indígenas contaban con escaso mobiliario, tenían puertas y ventanas abiertas, lo que no sucedía con las casas españolas, que poseían una distribución distinta del espacio, más muebles y lugares cerrados por puertas y ventanas. Esto muestra el choque cultural al que se enfrentaron los indígenas que fueron conducidos a Guatemala. También se puede pensar que su actitud era una forma de oponerse a su nueva condición y a las imposiciones que estaban sufriendo.

Otro ejemplo de este sometimiento cultural fue el trato que daba por igual Andino a todos los indígenas sin considerar la posición social que hubieran tenido. Un indio de quien no menciona el nombre le tiró encima los platos en que le servían pues no le habían dado de comer primero, lo que tal vez indique que se trataba de un principal. También tuvo problemas similares con Canek y su hijo.

Andino apunta varios casos de indios itzáes que al principio se mostraban renuentes a ser convertidos y que por lo general lo agredían, intentaban fugarse o suicidarse pero que después de un tiempo lograba que aprendieran la doctrina, les enseñaba a leer y escribir y según él muchos se convirtieron en excelentes cristianos. Tomando en cuenta que Andino estaba pidiendo ayuda económica, debió exagerar sus logros con respecto a la conversión de los indígenas. Sin embargo, se debe tener presente que estos hombres se encontraban aislados de su gente y de su medio, por lo que debió darse un proceso de adaptación a los elementos culturales que se les imponían, principalmente los religiosos.

En el discurso elaborado por Andino se puede percibir el proceso de "cristianización del imaginario" in-

dígena.⁵ Este proceso se dio a través de dos vertientes principales: las lecturas y las imágenes. El que los itzáes pudieran leer y escribir en castellano es un hecho que se resalta a lo largo del escrito de Andino. Casi todos los indígenas de que hace mención los considera muy hábiles para leer y escribir, y resalta siempre que todos ellos opusieron al principio una resistencia feroz a ser catequizados. Un ejemplo de estos fue Miguel Canchan a quien incluso Andino mandó a la cárcel por su mal comportamiento, y que después pareció resignarse, aprendiendo a leer y a escribir tan bien al punto que el propio Andino señalaba: "estuvo de tal suerte que alcanzaba tanto como cualquier persona muy entendida y todo el día se estaba con el libro 'Ramillete de divinas flores' y en el 'Contentus mundis'.⁶

También relata el caso de dos itzáes que encontraron a un comerciante que vendía en la calle el libro *El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa*.⁷ Como oyeron un capítulo se quedaron prendados con el libro y se "tiraron a morir de pena" por no tener con qué comprarlo. Los indígenas vendieron sus ceñidores y otras prendas y con la ayuda de Andino finalmente lograron comprarlo. A partir de ese momento todas las noches se reunían y mientras uno leía los demás lo escuchaban con atención.

El devoto peregrino... describe con mucho detalle y gran viveza los lugares santos mencionados en la Biblia, e incluye ilustraciones y mapas de los mismos. Es posible que entre los pasajes que más llamaran la atención de los itzáes estuvieran los referentes al pueblo judío y su conformación como nación, sus profetas y sacrificios. Especialmente el que hacían a Moloch, una imagen de bronce con cabeza de novillo y cuerpo humano en el cual se inmolaban niños abrazados a esta figura. El fraile franciscano Fuensalida, que visitó a los itzáes en 1619, comparaba el sacrificio a Moloch con el que los itzáes hacían al dios Hobo.⁸

⁵ Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1993, pp. 186-202.

⁶ AGCA, *op. cit.*, p. 5.

⁷ Este libro fue escrito por Antonio de Castillo y publicado en Madrid en 1699. El autor, siendo procurador y guardián de los santos lugares en Jerusalén, escribió una relación de los mismos, con una descripción acompañada de mapas e ilustraciones. Los lugares santos que describe se mencionan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y hace énfasis en este último.

⁸ Fray Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, t. II, Graz, Akademische Druck, 1971, p. 258.

El libro narra también la vida de Cristo y describe detalladamente los lugares en que se llevó a cabo la pasión y crucifixión. El tema de la pasión parece haber impactado fuertemente a los itzáes. Se puede decir que la figura de Cristo causó gran impresión en la mayor parte de los grupos indígenas y el área maya no fue la excepción.⁹

El impacto de este símbolo entre los itzáes se muestra en el caso del indio Andrés Antonio que se había reído del padre Diego de Rivas cuando lloró frente a una cruz, lo cual le pareció un disparate. Sin embargo, Andino señala que una vez que supo que “el que había padecido en la cruz era Jesucristo, que había bajado del cielo para redimir a los hombres”, entonces entendió por qué el fraile se había hincado y llorado delante de ella.¹⁰ Frailes y españoles reforzaron en los indígenas la idea del sacrificio de Cristo por la humanidad. El autosacrificio de la divinidad se convirtió en uno de los temas centrales que los itzáes retomaron del cristianismo. Esto además seguramente se vio reforzado a través de lecturas como la de *El devoto peregrino...* y las imágenes de las iglesias. Curiosamente todos los indígenas terminaron siendo devotos del Cristo crucificado al cual iban a ver a la iglesia de San Francisco, ya que en la catedral sólo lo descubrían los viernes.

La aparente aceptación y asimilación de ciertos elementos de la cultura española se convirtió en una forma de adaptarse y resistir al proceso de dominación, esto se ve en especial con el aprendizaje de la escritura. Los itzáes que aprendieron a leer y escribir regresaron al Petén; dos de ellos, uno llamado Diego Chavin y otro Santiago, pusieron una “escuela en forma” donde el primero fungía como maestro. Los indígenas de los pueblos alrededor de la laguna llegaban en canoas para tomar las clases.¹¹

Es posible que ellos mismos empezaran a escribir su propia lengua con el alfabeto latino. En el siglo XVIII se encuentran documentos redactados por escribanos y caciques del Petén en maya itzá.¹² Poder redactar documentos les permitió a los indígenas del Petén hacer peticiones y defender sus intereses con base en la propia legislación española.

⁹ Victoria R. Bricker, *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas, 1981.

¹⁰ AGCA, *op. cit.*, 4-4v.

¹¹ *Ibid.*, p. 5.

¹² Laura Caso Barrera, “Análisis y localización de documentos mayas itzáes, siglo XVIII”, en prensa.

Poder leer en el lenguaje de los dominadores debió abrir nuevas posibilidades e interpretaciones, aunque fuera a un grupo reducido de ellos. En 1712, encontramos en el Petén una orden que prohibía a los indígenas la lectura de “libros de romances, materias profanas, historias mentirosas y se intentaba prohibir la circulación del documento del drama de la conquista”.¹³ Esto nos muestra que los indígenas tuvieron acceso a estas lecturas, lo cual debió modificar su percepción de la realidad, de lo imaginario y de la religión.

Cabnal, señor de los lacandones

Entre los itzáes y lacandones es evidente la existencia de linajes principales que gobernaron a lo largo de un amplio periodo de tiempo. Encontramos menciones sobre estos linajes desde el siglo XVI hasta el XVII. Ejemplo de esto sería el linaje de los Canek. Otro ejemplo sería el de los caciques lacandones. En 1580 sabemos que existía un cacique llamado Cabnal, y desde 1631 a 1695 los nombres de los caciques del principal pueblo lacandón y los de los pueblos sujetos serán los mismos. Los caciques del pueblo de Sac Balam eran Cabnal, Tuhnol, Tuztecat y Chancuc, y los de los pueblos sujetos eran Bubau, Xulamná, Chichel y Zactzí. Al parecer, Cabnal en 1695 fungía como el cacique principal y sumo sacerdote: “considerando el que [Cabnal] era acá el sumo pontífice, y no reconocían a otro rey mayor que a él”.¹⁴

La conquista militar del Lacandón la propusieron en abril de 1694 los religiosos Antonio Margil y Melchor López. Se organizaron dos expediciones militares: una que saldría desde Huehuetenango y otra desde Chiapas. El padre Diego de Rivas acompañaba a la tropa que salió el 28 de febrero de 1695 de San Mateo Ixtatán. Esta expedición llegó al principal pueblo lacandón, Sac Balam, el 9 de abril. La segunda tropa salió en la misma fecha de Ocosingo e iba encabezada por el presidente de la Audiencia, Jacinto de Barrios Leal y como capellán lo acompañaba fray Antonio Margil de Jesús. El 19 de abril llegaron a la capital lacandona, que después se llamó Nuestra Señora de los Dolores.

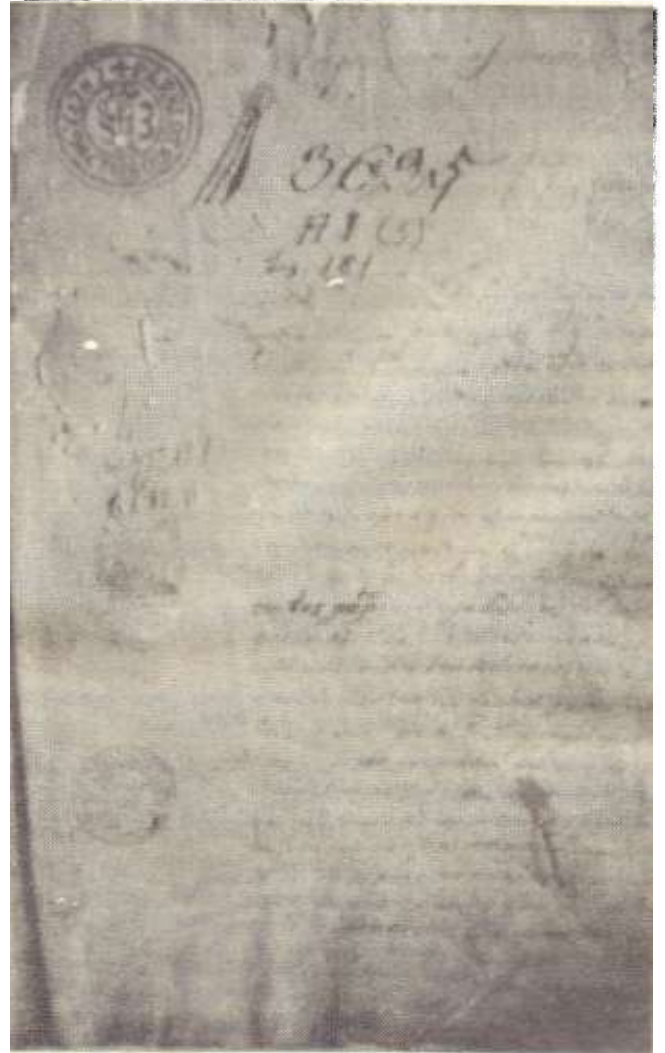
¹³ American Philosophical Society, Reina-Jiménez Collection, información histórica sobre El Petén elaborada por el doctor Rubén E. Reina.

¹⁴ AGI, Guatemala 153, f. 204v., carta de fray Antonio Margil, 21 de noviembre de 1695.

res.¹⁵ Desde el arribo del primer ejército, los españoles se encontraron con una población desierta, pues los lacandones se habían ido a la selva. Huir hacia los montes se convirtió en la forma fundamental de sublevarse en contra de los españoles y los principales abanderados de esta resistencia fueron el señor lacandón Cabnal y el cacique Tuztecat.

Según Valenzuela, Cabnal era el cacique principal solamente porque su parcialidad era la más numerosa.¹⁶ Lo cierto es que para 1695 este personaje parece no haber gozado de muchas prerrogativas sociales, ya que él mismo cultivaba sus milpas. Este señor junto con el cacique Tuztecat mantuvieron una resistencia continua contra la invasión española a su pueblo. Cabnal huyó con la mayor parte de su parcialidad hacia los pueblos satélites de Peta y Map y el otro se llevó a su gente a un paraje atrás del cerro Patuitz.¹⁷

El 22 de octubre de 1695 los españoles capturaron a Cabnal, quien aparentemente había regresado a Sac Balam para participar en una conspiración en la que intentaba llevarse a todos los lacandones a la selva. Esta actitud insumisa del cacique hizo pensar a los españoles que era mejor que fuera apresado y trasladado a Santiago de Guatemala. Lo condujeron fuera del pueblo de Dolores amarrado y con un par de grilletes para que se los pusieran en los lugares donde pasara la noche. Al principio Cabnal pensó que se lo llevaban para matarlo y fray Diego de Rivas lo convenció de que no le harían daño y lo consoló, pues el cacique estaba muy preocupado. Del pueblo de Dolores lo llevaron a Ixtatán con una escolta de trece soldados bien prevenidos y armados.¹⁸ De allí lo condujeron a Huehuetenango, donde según una carta de Francisco Mella y Díaz, había pedido ser bautizado y se encontraba “muy sumiso”. El 9 de enero de 1696, lo llevaron de Huehuetenango a Santiago de Guatemala.¹⁹ Hasta aquí era todo lo que sabíamos acerca del cacique lacandón. Jan de Vos señala en su reconocida obra sobre los lacandones, que lo más seguro era



Documento del siglo XVIII (Archivo General de Centroamérica).

que Cabnal hubiera muerto en el camino hacia Guatemala.²⁰

Gracias al texto de Andino y Arce sabemos que Cabnal fue bautizado como Francisco Cabnal y que vivió en Santiago de Guatemala, posiblemente en el Hospital de Cristo Crucificado y que iba casa de este personaje a recibir la doctrina. Lo envió con Andino el presidente de la Audiencia. En su casa pasaba la mayor parte del tiempo y, según decía, “era muy dócil y afecto a la doctrina”. Acerca de los lacandones Andino hace po-

¹⁵ Jan de Vos, *No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandones 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas*, México, CNCA-INI, 1990, pp. 112-142.

¹⁶ *Ibid.*, p. 147.

¹⁷ AGI, *op. cit.*, p. 204; carta de fray Antonio Margil, 21 de noviembre de 1695.

¹⁸ *Ibid.*, f. 205v.

¹⁹ AGI, Guatemala 151 bis, f. 240-255v.

²⁰ Jan de Vos, *op. cit.*, p. 191.

cas menciones, sólo dice que iban a recibir la doctrina el cacique Cabnal y otros dos indígenas del mismo paraje llamados Diego y Juan. Éstos regresaron al pueblo de Dolores para ser fiscales y el cacique se quedó muy triste por encontrarse solo. Es probable que al poco tiempo de irse los otros lacandones Cabnal muriera, aparentemente algo que comió le hizo daño y después de estar enfermo un día murió.²¹ No se sabe la fecha exacta del deceso, ya que el documento no la señala.

El destino del señor de los lacandones es muy trágico ya que después de haber luchado para que su pueblo no fuera sojuzgado por los españoles, tuvo que vivir la humillación de ser detenido y conducido preso a Santiago de Guatemala. Temiendo por su vida debió verse obligado a pedir el bautismo y a adoptar una actitud sumisa. La descripción que hace Andino de él, lo muestra como un individuo resignado ante los acontecimientos e intentando adaptarse a las circunstancias. Es posible que su aislamiento y soledad apresuraran su muerte.

Los Canek, últimos señores itzáes

La dinastía de los Canek gobernaba el Petén desde 1525, fecha en que Cortés paso por Tah Itzá. Los gobernantes



Sello en el documento del siglo XVIII (Archivo General de Centroamérica). Dibujo: Emilio Rivera Z.

²¹ ACGA, *op. cit.*, p. 3.

tes itzáes hicieron algunos intentos por acercarse al gobierno español en Yucatán, no sabemos si como una forma de medir la fuerza de los españoles o para tratar de encontrar una salida política que los favoreciera. En este contexto se pueden enmarcar dos embajadas enviadas por los gobernantes del Petén en 1616 o 1617 y en 1695 a Mérida.

Los itzáes habían sido una amenaza para el orden colonial durante todo el siglo XVII. Finalmente en 1686 se decretó una Real Cédula donde se pedía la reducción de los indios gentiles al orden temporal y espiritual de la Corona, principalmente aquellos situados entre Yucatán y Guatemala. En respuesta a esta Real Cédula hubo un nuevo intento por pacificar a los itzáes y a los grupos comarcanos, que eran choles, lacandones y mopanes. Desde Guatemala partió una expedición con tres contingentes que saldrían desde Verapaz, Chiapas y Huehuetenango simultáneamente, la cual fue impulsada por el presidente de la Audiencia de Guatemala, Jacinto de Barrios Leal.

En 1694 se nombró a Martín de Urzúa y Arizmendi gobernador interino de Yucatán, y desde un principio este personaje manifestó su interés por reducir a los itzáes y a los indios huidos. Urzúa propuso al rey la conversión y reducción de los indios infieles y apóstatas que se localizaban entre Yucatán y Guatemala. También propuso abrir un camino entre ambas provincias que facilitaría la reducción de esas poblaciones y que permitiría el aumento de la comunicación y el comercio entre ellas. La Corona le concedió las ordenanzas y cédulas necesarias para llevar a cabo la apertura de dicho camino y la conversión de los indios infieles.

Los españoles comenzaron a cercar las poblaciones indígenas: primero sojuzgaron a los choles, posteriormente en 1695 a los lacandones y se pretendía sujetar a los mopanes, los únicos que faltaban eran los itzáes. Aparte de la amenaza de la dominación española, Canek se enfrentaba a serios conflictos internos principalmente con la parcialidad de los chakan itzáes. Es probable que el cambio del katún estuviera indicando un cambio político interno en el que la dinastía de los Canek abandonara el poder político. En este contexto, en 1695, el gobernante itzá envió una embajada a Mérida encabezada por su sobrino Ah Chan. Posiblemente Canek y sus aliados buscaban una forma de detener el avance de las tropas españolas o al menos trataban de asegurar su posición política negociando con Urzúa.

Luego de la visita de fray Andrés de Avendaño en 1696, hubo una revuelta en contra del señor itzá por haber aceptado recibir el cristianismo y el dominio español. Poco tiempo después los itzáes mataron a una partida de españoles que iban desde Yucatán bajo las órdenes de Pedro de Zubiaur. Este evento dio la pauta para el inicio de la conquista armada de los itzáes.²² Tras de que Martín de Urzúa y sus tropas tomaron el Petén, la mayor parte de la población huyó a las montañas, incluyendo a Canek, su familia y al sumo sacerdote Ah Kin Canek. Sin embargo, después de que los españoles estuvieron buscándolos debieron entregarse el 31 de marzo de 1697, con sus mujeres y familias.

Ah Chan, el sobrino de Canek enviado como embajador a Mérida, tenía un intrincado juego político, ya que en apariencia era un aliado del señor itzá, puesto que éste lo envió como embajador, después aparece como un incondicional de los españoles a quienes finalmente traicionaría, rebelándose contra ellos. Junto con otros caciques itzáes e indígenas lacandones, mopanes, choles, cehaches e itzáes, formaron cinco provincias independientes, en una de las cuales Ah Chan era el gobernante.²³ Este personaje dijo a Urzúa que Canek intentaba huir y levantar a todos los itzáes, por lo que éste mandó apresar a Canek, a su familia y a Ah Kin Canek.²⁴ Cuando se llevaron presos al gobernante itzá y a su hijo, la mayoría de los señores itzáes se rebelaron y formaron las provincias mencionadas.

Después de que Canek y Ah Kin Canek se entregaron, en 1698, fueron catequizados y bautizados por el bachiller y vicario general de las provincias del Itzá, Pedro de Morales. Canek fue bautizado como Joseph Pablo Canek y Ah Kin Canek como Francisco Nicolás Canek. En 1699, el general Melchor de Mencos realizó una entrada al Petén ya que la mayor parte de los indígenas se habían fugado a los montes, prendiéndole fuego a sus milpas, casas y trojes. Este general logró reducir algunos indígenas de la provincia de Alain y se crearon los pueblos de San Joseph y Nuestra Señora de los Dolores. Como los españoles pensaron que Canek y Ah Kin Canek eran los que fomentaban la huida y sublevación de los indígenas, se decidió que fueran lle-

vados a Santiago de Guatemala. El hecho de que los españoles se hubieran llevado también al hijo de Canek muestra que no querían que éste remplazara a su padre en el poder, lo cual según parece también benefició a los caciques que se oponían al gobernante.

El 5 de mayo de 1699 Melchor de Mencos salió del Petén llevando presos a Canek, a su hijo, a un primo y a Ah Kin Canek por “decirse que eran ellos los que causaban las sublevaciones de los infieles”.²⁵ En el camino murieron el hijo del general llamado Juan de Mencos y Coronado, el primo de Can Ek y Ah Kin Canek. Cuando llegaron las tropas conduciendo a Canek y su hijo a la Verapaz, salían las gentes de los pueblos a verlos, y lo mismo sucedió cuando llegaron a la ciudad de Guatemala, pues los itzáes se habían convertido en un mito por su poderío y fiereza. En Santiago de Guatemala fueron hospedados en la casa del general Melchor de Mencos.

La manutención, hospedaje, vestuario y adoctrinamiento de Canek y su hijo se convirtieron en una fuente de ingresos para varios personajes, los cuales reclamaban haber mantenido, educado y vestido a los señores itzáes a su costa, por lo que generalmente solicitaban ayuda al rey o a la Audiencia de Guatemala. El primero de estos personajes en pedir una ayuda de este tipo para adoctrinar y bautizar a Canek y a su hijo fue fray Domingo de los Reyes. Según él, el señor itzá y su hijo tenían un año y cuatro meses en Santiago de Guatemala “sin el pasto espiritual y menos del abrigo necesario a sus cuerpos de vestuario”.²⁶ Para este dominico era de suma importancia que se tratara bien a estos señores puesto que eran “las cabezas principales de la nación [itzá]” y por otra parte decía que le causaba gran compasión las necesidades que habían padecido. Fray Domingo solicitó sesenta pesos para sustentarlos así como para comprarles “camisas, calzones y capas”.²⁷ La cantidad que pidió le fue otorgada, y dijo haberlos vestido decorosamente para recibir el bautismo, aparte de proporcionarles de comer, darles chocolate y pagarles una casa en que vivieran.

Este fraile volvió a bautizar a Canek, a pesar de que él ya había sido bautizado en 1698, con lo que incurrió en una grave pena, pues sólo se podía volver a bautizar

²² Juan de Villagutierre Sotomayor, *Historia de la Conquista de la Provincia del Itzá*, vol. IX, Guatemala, Biblioteca Goathemala, 1933, pp. 314-315.

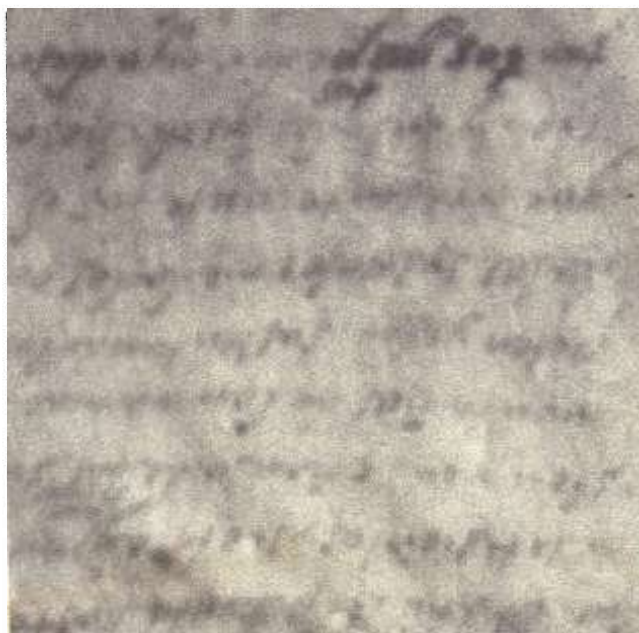
²³ AGI, Escribanía, leg. 339 B, pza. 14, f. 2.

²⁴ Juan de Villagutierre Sotomayor, *op. cit.*, p. 403.

²⁵ AGI, México 1018, Méritos y servicios de don Melchor de Mencos y su hijo Juan de Mencos, f. 48v.

²⁶ AGCA, ex. 31553, leg. 4061.

²⁷ *Idem.*



Fragmento de documento del siglo XVIII (Archivo General de Centroamérica).

a un indio adulto cuando existía duda de que hubiera recibido el sacramento y para esto debían hacerse diligencias y averiguaciones y si después de esto no se sabía se le debía bautizar *sub conditione*.²⁸ A su hijo lo bautizaron como don Francisco Canek, pero no sabemos si también había sido bautizado en el Petén. Lo más probable es que el fraile se beneficiara con la ayuda que solicitó y no le importó incurrir en una grave pena canónica bautizando nuevamente al señor itzá. En 1701, fray Domingo de los Reyes solicitó cien pesos para continuar sustentando a los señores itzáes y pagarles casa y vestido. Según él llevaba tres meses manteniendo a los indígenas de su limosna, que se encontraban para ese momento necesitados de todo, incluso de una muda de ropa. De esta petición sólo obtuvo treinta pesos.²⁹

Andino y Arce señalaba en 1705 que había tenido a su cargo a los señores itzáes desde 1699, sosteniéndolos y enseñándoles la doctrina cristiana, aunque al parecer no vivían con él en ese tiempo. En este mismo documento se queja del mal comportamiento de Canek y su hijo, a quien llama don Francisco Ex Quin-Canec.

²⁸ APS, Reina-Jiménez Collection, AGI México 1040. Esto lo señalan las Constituciones Sinodales para el Obispado de Yucatán en 1722.

²⁹ ACGA, ex. 7020, leg. 333.

Aparentemente ambos indígenas se enfrentaban continuamente a Andino, que decía: “se me atreven con arrojo e ímpetu, tratándome mal de palabras”.³⁰ Canek comenzó a salir fuera de la casa de Andino paseándose por la ciudad y diciendo que se iría, lo cual cumplió fugándose hacia Verapaz. Precisamente lo que más preocupaba a Andino era que Canek y su hijo huyeran alentando a los demás a seguir su ejemplo.

Francisco Canek también tuvo un altercado con Andino, ya que éste había permitido que un pariente del indígena se quedara a comer con ellos, pero no le concedió quedarse en su casa pues dormía en el Hospital Real. Esto enfureció al hijo de Canek, quien discutió fuertemente con Andino, por lo que este último solicitó que tanto el padre como el hijo fueran llevados por unos días al Colegio de Cristo Crucificado, para que allí los obligaran a rezar y continuaran aprendiendo la doctrina católica, pues tenía tres meses que no podía hacer que rezaran todas las noches, sino con mucho trabajo una vez a la semana o al mes. También pidió que se le aumentaran los cien pesos al año que le daban para sustentarlos ya que no le alcanzaba, pues debía mantener a otros cuatro indígenas del Petén.³¹

En 1707, Andino volvió a pedir una ayuda para la manutención de los indígenas que tenía a su cargo incluyendo a los señores del Petén. En relación con Canek, Andino apuntaba que había sido muy difícil su conversión y que se había fugado, por lo que tuvo que mandarlo buscar. Al respecto dice lo siguiente:

El gobernador don Melchor de Mencos, caballero de la Orden de Santiago dirá lo que hemos pasado con el indio rey del Petén [Canek] que ha estado invencible y habiéndose desaparecido en los años pasados que [andá]bamos en busca de él, y fui a [ver] a don Juan de Avispeña a su casa para que lo buscara, por que entendíamos que se hubiese ahorcado en algún monte.³²

A instancias de Andino, el licenciado Juan Jerónimo Duardo mandó buscar a Canek a la Verapaz donde lo encontraron junto con su hijo, y ambos fueron conducidos a la cárcel. Canek pidió hablar con Melchor de Mencos quien los sacó de allí y los tuvo unos días en su

³⁰ Joaquín Pardo, “El documento Canec”, en *Maya Research*, vol. III, núms. 3-4, 1936, p. 294.

³¹ *Ibid.*, p. 295.

³² ACGA, ex. 3695, leg. 181, f. 4v.

casa, para después llevarlos de regreso con Andino. Tanto Canek como su hijo le dijeron a este último: “no te canses en predicarnos, que en muriéndose una persona allí acaba todo, no hay alma, ni hay nada”.³³

Esto nos muestra que los últimos señores itzáes habían resistido tenazmente a ser convertidos y a estar presos en un lugar extraño, donde se les trataba como a niños, supeditados siempre a la voluntad de otras personas que controlaban sus vidas. Se convirtieron en una fuente de ingresos para aquellos que los tenían bajo su custodia. Sus verdaderas necesidades, aspiraciones e inquietudes no las sabemos, pues sólo existen las peticiones elaboradas por sus custodios.

Después de referirse a las dificultades que había tenido con la conversión de los indígenas, Andino transforma su discurso para hacer patente que para ese momento había logrado totalmente su objetivo. Según él, tanto Canek como su hijo se habían convertido en devotos cristianos, quitándose lo que tuvieran para dárselo a los pobres y que personalmente Canek había ido a buscar a unos indios itzáes que habían huido e intentaban regresar al Petén. Andino señalaba lo siguiente en relación a los señores itzáes:

ahora en cualquier [pena] o desconsuelo que tienen [Canek y su hijo], se van a encomendar al Santo Cristo de la catedral o el que está en San Francisco, por que allí lo hallan descubierta. Y viéndome a mí con algún cuidado me dicen, “ya te vamos a encomendar al Cristo”.³⁴

El cambio expresado por Andino parece demasiado radical para el corto tiempo transcurrido, por lo que es probable que estuviera exagerando los cambios en la actitud de los indígenas, y de esa forma lograr obtener la ayuda que pedía. Sin embargo, si se toma en cuenta que estos indígenas estaban alejados de sus propios dioses y rituales, además de presionados por las circunstancias, es posible que finalmente adoptaran una actitud más resignada y retomaran algunos elementos del catolicismo, como la figura de Cristo.

La suerte final de los últimos señores del Petén no la sabemos. En un documento sobre méritos y servicios del capitán Marcos de Ávalos en 1714, se les vuelve a mencionar. En su relación dice que les daba a Canek y

a su hijo de comer y vestir, además de catequizarlos. Subrayaba que se encontraban “muy gustosos y adelantados”.³⁵ No queda claro si los señores itzáes dejaron la casa de Andino para ir a vivir con el capitán Marcos de Ávalos, y si realmente vivían tan contentos como éste lo señala. De qué forma transcurrió su vida y cómo fueron sus últimos momentos, aún queda por descubrirse.

Pero gracias a este análisis se puede afirmar que la resistencia que presentaron los señores Canek en su exilio forzado de diecisiete años, tiene un paralelo a nivel social con la resistencia itzá a la dominación española. Entre 1697 y 1702 se dio un reacomodo de las fuerzas políticas itzáes con la emergencia y consolidación de nuevos líderes y cacicazgos independientes. En 1714, se seguían haciendo reducciones en el Petén ya que la mayoría de los indígenas se fugaban a la selva. Los pueblos que subsistieron continuaron rebelándose a la dominación y en muchos casos lo hicieron ayudados por la escritura. Se puede decir que la conquista final de los itzáes se debió principalmente a una caída de la población que debilitó la lucha de este pueblo.

Bibliografía

- Avendaño y Loyola, Andrés de, *Relación de las dos entradas que hice a la conversión de los gentiles Ytzaes y Cehaches*, manuscrito 1040, Edward E. Ayer Collection, Chicago, Newberry Library, 1696.
- Bricker, R. Victoria, *The Indian Christ, the Indian King: The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas Press, 1981.
- Caso Barrera, Laura, “Aportación documental a la Guerra de Castas de Yucatán”, tesis de licenciatura, México, ENAH, 1990.
- , “Localización y análisis de documentos mayas itzáes del siglo XVIII”, en prensa.
- Cano, Agustín, “Informe dado al rey por el padre fray Agustín Cano sobre la entrada que por la parte de la Verapaz se hizo al Petén en el año de 1695, y fragmento de una carta al mismo sobre el propio asunto”, en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 18, núm. 1, 1942, pp. 65-79.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1981.
- Culbert, Patrick T. (ed.), *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ AGI, Escríbanfa, 339B, f. 438v.

HISTORIA

- Chase Diane Z. y Arlene F. Chase (eds.), *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1992.
- De Vos, Jan, *La paz de Dios y del rey. La conquista de la selva lacandona, 1525-1821*, México, FCE, 1988.
- , *No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandones 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas*, México, CNCA-INI, 1990.
- Diccionario de Autoridades*, Real Academia Española, edición facsimilar, 3 vols., Madrid, Gredos, 1964.
- Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario*, México, FCE, 1993.
- , *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, FCE, 1994.
- Gutiérrez, Ramón A., *Cuando Jesús llegó las Madres del Maíz se fueron. Matrimonio, sexualidad y poder en Nuevo México, 1500-1846*, México, FCE, 1993.
- Hellmuth, Nicholas M., *Some Notes on the Ytza, Quejache, Verapaz Chol and Toquegua Maya. A Progress Report on Ethnohistory Research*, mimeografiado, 1971.
- Hill, Robert M., "The Social Uses of Writing Among the Cakchiquel Maya. Nativism, Resistance, and Innovation", en David Hurst Thomas (ed.), *Columbian Consequences, The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective*, vol. 3, Washington y Londres, Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 283-299.
- Houwald, Götz Freiherr von (ed.), *Comentarios al texto de Nicolás de Valenzuela, conquista del lacandón y conquista del chol*, vol. 2, Berlín, Colloquium Verlag, 1979.
- , "Mapa y descripción de la montaña del Petén Ytzá. Interpretación de un documento de los años poco después de la conquista de Tayasal", en *Indiana*, núm. 9, Berlín, Gebr-Mann Verlag, 1984.
- Laporte, Juan Pedro, "La población de Tierra Baja y zonas intermedias. Panorama etnohistórico", mimeografiado, 1988.
- León Pinelo, Antonio de, *Relación que en el Consejo Real de las Indias hizo sobre la conquista de las provincias del Manché y Lacandón el licenciado...*, France V. Scholes y Eleanor Adams (eds.), Guatemala, Editorial Universitaria, 1960.
- López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, 2 vols., Graz, Austria, Akademische Druck, 1971.
- Marjil [sic] de Jesús, fray Antonio, fray Lázaro de Mazariegos, fray Blas Guillén, *A Spanish Manuscript. Letter on the Lacandones*, Culver City, California, Labyrinthos, 1984.
- Pardo, Joaquín, "El documento Canec", en *Maya Research*, vol. III, núms. 3-4, 1936, pp. 294-295.
- Ruz, Mario Humberto, "El conquistador y el jurisperito. Testimonios sobre el Itzá", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, México, CEM- IIF- UNAM, 1994, pp. 335-395.
- Sapper, Karl, *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geography and Ethnography of Northeastern Guatemala*, Los Ángeles, Institute of Archaeology, University of California, Occasional Paper 13, 1985.
- Scholes, France V. y Eleanor Adams (eds.), "Relaciones histórico-descriptivas de La Verapaz, el Manché y Lacandón", en *Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1960.
- Tovilla, Martín Alonso, *Relación histórica-descriptiva de las provincias de la Verapaz y de la del Manché, escrita por...*, año de 1635, France V. Scholes y Eleanor Adams (eds.), Guatemala, Editorial Universitaria, 1960.
- Valenzuela, Nicolás de, *Conquista del lacandón y conquista del chol*, Götz Von Houwald (ed.), 2 vols., Berlín, Colloquium Verlag, 1979.
- Villagutierre y Sotomayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de El Itzá, reducción y progresos de la de El Lacandón y otras naciones de indios bárbaros de la mediación de el Reyno de Guatemala a las Provincias de Yucatán, en la América Septentrional*, vol. IX, Guatemala, Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933.
- Ximénez, Francisco, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, 5 vols., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1971-1975.